

## **RECONCILIARSE CON LOS ORÍGENES. ¿PREVENCIÓN DE PATOLOGÍAS?**

**GEMMA CÀNOVAS SAU**

*Psicóloga clínica. Colaboradora de ADDIF*

*(Adopción y Acogida)*

### **1. Las nuevas composiciones familiares y la adopción**

El deseo de tener un hijo tiene que ver con procesos de carácter subjetivo en el ser humano, no viene determinado, únicamente, por los procesos biológicos que llevan a la reproducción. Esta especificidad viene influida por los discursos socioculturales que tomarán forma diferente en función de determinados contextos. Por ejemplo, no es igual el planteamiento del mundo denominado occidental que el del tercer mundo. Un conjunto de variables complejas entran en juego cuando una mujer o un hombre piensan que quieren tener un hijo. Tampoco los conceptos de *maternidad* y *paternidad* son iguales para todo el mundo. Más allá de la motivación individual de cada quien, también se puede añadir que la maternidad, para las mujeres, como colectivo, tiene una fuerte significación y muy diferenciada de la del colectivo masculino. La mujer, a lo largo de la historia, ha visto enlazada la femineidad con la maternidad, de tal manera que, si una mujer no era madre, se ponía en duda su esencia de mujer. En la actualidad, aun cuando la situación

social de las mujeres es diferente, estos mensajes no se han borrado y a menudo se confunden las funciones con la posición subjetiva. Es decir, con el hecho de sentirse madre o sentirse padre.

Deseos, expectativas y miedos de los padres van tejiendo un sustrato mucho antes del nacimiento, del embarazo o de la adopción de un niño. Todo este proceso se denomina la creación de un «nido psicoafectivo», que empieza a poner en marcha una red de significantes que tienen que ver con la posición de este niño o niña en la familia y en la vida.

Cuando se habla de alguna persona en el plano biográfico, se considera que su historia empieza el día de su nacimiento. En el registro civil se hace constar, también, esta fecha. En el plano de la vida psíquica esta historia se inicia mucho antes: en la prehistoria del sujeto. Por lo tanto, es lo que pasa antes de la aparición real en la vida de la madre o el padre. Por poner un sencillo ejemplo, no es extraño que una mujer haya elegido un nombre para un hijo que todavía tardará en aparecer, si es que lo hace, y el nombre no es cualquier detalle. Los nombres tienen también significado (nombres de personas de la familia que se quieren, nombres originales por alguna razón especial, nombres respetados de los países de origen, en el caso de la adopción, etc.).

La madre y el padre han hecho también un recorrido previo al encuentro con su hijo, han vivido su historia personal como hijos, su historia de pareja, sus inquietudes y posiblemente angustias, si el hijo esperado no llegaba. Todo

esto configura un tramo de la prehistoria que no han compartido con el hijo, pero de la que darán cuenta de otra forma menos visible pero presente, a través de los relatos, los mitos y los silencios.

El encuentro de prehistorias —en la adopción— configura un punto delicado de intersección que conviene cuidar para evaluar sus efectos. Por una parte, el recorrido de la pareja con su propia dinámica de dos, de carácter intersubjetivo, el tipo de «nido psico-afectivo» creado para el hijo todavía desconocido y la propia prehistoria del protagonista que, en algunos casos, será una historia breve (adopciones en etapa de lactancia) y, en otras, una memoria consciente cargada de vivencias.

Hoy, que hablamos del tema de los sentimientos y los orígenes, únicamente en la adopción, no puedo pasar por alto los procesos de técnicas de reproducción asistida (TRA) cada vez más numerosos en nuestra sociedad, y que por su estandarización están modificando seriamente los hasta ahora estables referentes de los procesos de filiación; sobre todo es muy visible en las aplicaciones en las que intervienen donantes.

El hecho de ejercer de *madre* o *padre*, en el pleno sentido del término y en la cotidianidad, implica un compromiso de vida; no hay madres ni padres subsidiarios, se repite a menudo. Se debe tener en cuenta que la adopción es un hecho antiguo; las antiguas escrituras ya hablan de Moisés encontrado en una cesta en el río. Ahora, está re-significada con una nueva visión porque se enmarca en un nuevo mosaico de varios tipos de familias (monoparentales,

reconstituídas, etc.). En relación con los niños engendrados por TRA, la cultura está por hacer. Por ejemplo, ahora es habitual que a un hijo adoptado no se le esconda este hecho, en cambio, no pasa esto con los niños nacidos por reproducción asistida.

Hace unos cuatro o cinco años, la BBC realizó un buen documental respecto de esta situación. En los Estados Unidos, donde llevan varios años de experiencia en este campo, abrieron una clínica en California donde se contempla que los donantes deben dejar cierta información personal, que será dada al hijo biológico si éste la requiere, y esto le ayuda a conocer sus raíces. En este mismo reportaje, se ponía en cuestión la ligereza con que se usa, desgraciadamente bastante a menudo, la solicitud de donantes de óvulos o esperma, como si de una donación de sangre se tratara, cuando las implicaciones son muy profundas.

Ahora se habla ya de adopción de embriones y se publican noticias diciendo que una abuela ha llevado a cabo la gestación de su nieta porque la hija tenía problemas y no podía, como por ejemplo, «Trinity». Ante esta conmoción de las configuraciones familiares, que avanza implacable y evidentemente y que no va en paralelo con los procesos de asimilación por parte del imaginario colectivo, debemos detenernos a reflexionar. Los profesionales que estamos implicados en estos ámbitos tenemos unos elementos obtenidos de nuestra formación y práctica clínica que nos permiten, como mínimo, advertir de unos determinados riesgos y colaborar en la disminución de la iatrogenia.

Eva Giberti dice en su libro *Los hijos de la tecnorreproducción*: «Utilizar la condición de adoptado como identidad de un embrión institucionalizado en territorios de la técnica genera una contrariedad respecto al origen de los adoptados reales, cuyos embriones no van a parar a un banco de congelados sino al vientre de una mujer».

La adopción no se puede desvincular de la vivencia de la infertilidad de muchas parejas que se llegan a plantear esta opción tras intentos fracasados de concebir un hijo de manera biológica tradicional. En bastantes ocasiones, el desgaste psicofísico es muy acentuado, especialmente en las mujeres, que son las que mayoritariamente «ceden» el cuerpo a la medicina, para tratar de conseguir un embarazo. Un porcentaje, muy elevado, de estas personas van a la consulta de un profesional de la salud mental afectadas por angustia, ansiedad, sentimientos de frustración y fracaso acumulados, tras bastante tiempo persiguiendo infructuosamente el objetivo de lograr ser padres.

Hay personas que, en medio de todo este proceso, prueban la opción de la adopción o bien se plantean la posibilidad, sin haber entrado aún en un camino legal y administrativo, mientras siguen los tratamientos. Se ponen en juego aspectos relativos al propio potencial cuando aparecen dificultades repetidas y el embarazo no se logra, entonces se constata la pérdida del hijo biológico ideal. Adoptar implica aceptar esta pérdida, porque si no es así, se corre el riesgo de situar en el mismo plano al hijo biológico y al adoptado.

***Hijo biológico ideal = hijo adoptado = negación de la infertilidad = riesgo de aparición de sintomatología***

Cuando los medios de comunicación social hacen referencia a la aplicación, cada vez más extendida, de las TRA, se hace patente la ausencia de referencias a las posibles implicaciones sobre la subjetividad futura de los hijos nacidos gracias a todos estos procesos que no son ajenos al mundo emocional de las mujeres y los hombres afectados.

Se constata cada día, en el trabajo clínico, la necesidad constitutiva de saber la propia historia, pero, para esto, hay que tener acceso a las piezas del rompecabezas que componen la novela a construir. Cuando faltan demasiadas piezas, cuesta más hacer una elaboración adecuada de la historia, de donde se pueden derivar, también, efectos perjudiciales para la construcción de la identidad del sujeto.

Actualmente, en el mundo de la adopción, se llevan a cabo programas de orientación psicológica en los que ya es un referente la recomendación de los profesionales de no ocultar la adopción a los hijos. ¿Pero por qué en el mundo de la tecnoreproducción no se debaten más estas cuestiones vitales desde un punto de vista preventivo? ¿Se deberá esperar unas cuantas generaciones de hijos de la tecnoreproducción, con los consecuentes problemas afectivos, para plantearlo seriamente? Son preguntas que exigen una respuesta inmediata.

## **2. La importancia de la construcción de los vínculos afectivos y la construcción de la identidad**

La etapa que va de los 0 a los 3 años se caracteriza por ser fundamental en lo que tiene que ver con los cimientos a nivel psicoevolutivo de la construcción del *yo*. El ser humano se caracteriza por la presencia constante del otro, para constituirse como sujeto, es decir, poder vincularse afectivamente. A partir de esta relación que se puede construir incluso antes del nacimiento, el niño irá recibiendo las imágenes de sí mismo que le permitirán construir su identidad.

Algunos ejemplos son la sonrisa a los 3 meses, la reacción ante los extraños a los 8, la etapa del espejo, la etapa del juego del «for-da», la presencia-ausencia, la aparición del *no*, etc., hasta llegar a los 2 años, aproximadamente, etapa que da paso al lenguaje.

Existen muchos tipos de vínculos: los saludables que permiten que el niño vaya encontrando su lugar diferenciado del adulto y su propia capacidad para desear, y los que implican riesgo, que vienen determinados por dar un lugar que «ahoga» al hijo, y que no le permite más que, en correspondencia, reparar las frustraciones o carencias del adulto (entonces no encuentra su lugar de sujeto psíquico).

Todo hijo o hija sea o no biológico es una caja de sorpresas. De aquí que se pueda establecer el principio de que «todo hijo o hija ha de ser simbólicamente adoptado», lo que quiere decir admitido tal y como es, puesto que se trata

de ayudar a su desarrollo y acompañarlo en este proceso, no de hacer un modelado de barro a nuestra medida.

El vínculo entre un adulto y un niño o niña se ha de entender en términos de construcción, no está dado *a priori*, aun cuando se empiecen a poner los primeros cimientos antes de la concepción, del nacimiento y de la adopción, mediante los ideales y expectativas que configuran el denominado «nido psicoafectivo».

Estos elementos deben existir y también deben ser suficientemente flexibles, para que no queden como cemento endurecido, imposibilitando la adecuación progresiva a la criatura real (no la imaginada).

«Los vínculos afectivos y los estados subjetivos de intensa emoción tienden a ir juntos (...). Así, muchas de las más intensas emociones humanas surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de los lazos afectivos, los cuales, por tal motivo, son designados como vínculos emocionales.» (Bowlby, 1986: 92).

### **3. El conocimiento de los orígenes: elemento clave de la novela familiar**

El acceso al conocimiento de los orígenes es una inquietud profundamente humana. Las preguntas básicas se podrían concretar en ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?

La evolución y experiencias adquiridas en los procesos de adopción durante los últimos años han conducido a que



las madres y padres adoptantes mayoritariamente tengan bastante claro que han de lograr decirle la verdad y no esconderle el hecho de su adopción. Ser madre o ser padre va mucho más lejos de la implicación personal en una gestación, embarazo, parte que ya se define por el deseo de tener un hijo, como punto de partida, así como por el amor, la crianza y la educación permanente. El niño o niña precisa captar del adulto, la madre o el padre, una capacidad empática, es decir que puedan ponerse en su lugar, saber qué sentimientos necesitarían escuchar, etc. Para conseguirlo conviene que, al margen de respetar los tiempos internos (los de los adultos y los de los hijos), se tenga en cuenta que conocer la información no quiere decir, necesariamente, tener toda la información en cualquier momento.

Hay niños que preguntan a partir de cierta edad, pero captan en el ambiente que hablar de ciertos temas no es agradable o genera angustia. Esto también es aplicable a cualquier familia que tenga un tabú sobre algún tema y que calle, por ejemplo, el hecho de que una persona de la familia se haya suicidado. Otros no preguntan nunca para dar la imagen de que ya saben y los padres no saben qué hacer al respecto.

Cada niño tiene sus momentos propicios, pero existen etapas evolutivas más claras, por ejemplo, de los 3 a los 6 años. Eva Giberti dice, «las madres y padres adoptantes ponen palabras en lugar de cromosomas», ésta es una bonita expresión para transmitir lo que realmente importa en relación con el hijo o hija como sujeto de su existencia, las significaciones constructivas que le permitirán hacer frente, en mejores condiciones psicológicas, al sentimiento de

abandono en el caso de la adopción que, frecuentemente, puede dar paso a sentimientos de tristeza, desorientación, rabia, que requieren ser elaborados en la medida de lo posible a lo largo de la etapa inicial. De los 5 a los 11-12 años, es cuando se inicia la pubertad, en esta nueva fase se producirá un nuevo *terremoto* de las pulsiones internas que cuestiona de nuevo la autopercepción, haciendo emerger preguntas antiguas re-significadas.

El relato es una buena herramienta complementaria para la transmisión de información dado el simbolismo que transmite, así como las referencias colectivas que ayudan al niño a comprobar que su situación es propia como la de todo el mundo, pero no aislada. Por ejemplo, hay niños que buscan familias, y madres y padres que buscan hijos, entonces encontrarse es el resultado de un deseo, un motor que empuja a construir una convivencia fructífera a lo largo del tiempo.

Las referencias a los progenitores, la madre biológica, etc., aparecerán y tendrán un lugar en el imaginario de los niños. ¿Cómo será aquella mujer que me tuvo en el vientre? ¿Por qué no se quedó conmigo? Estas preguntas las podrán hacer, aun cuando los vínculos afectivos con la familia adoptante sean fuertes y saludables, pero ponen a prueba la capacidad de los adultos para conectar con sus propias pérdidas, pérdida del hijo ideal biológico y miedo al abandono afectivo por parte del hijo.

Cuando se piensa cuál puede ser el mejor momento para hablar de este tema, la respuesta es: darle un lugar de

naturalidad, no hacer tabú, ni insistir innecesariamente. Se deben tener en consideración, también, las características y proceso de cada niño. Lo que resulta constatable desde la clínica es que si tanto la madre, en especial, como el padre consiguen hacer un proceso interno que les permita desarrollar su capacidad empática respecto del hijo, tendrán más garantías de hacer un buen acompañamiento. Para lograrlo hay que elaborar los duelos de infertilidad, pérdida del hijo biológico ideal y reconocimiento del hijo adoptado real.

#### **4. Los sentimientos implicados en adultos e hijos**

Muy a menudo en el trabajo con madres y padres adoptantes utilizamos el término «plus» de complejidad, para referirnos a que el ejercicio de la paternidad debe contener, en los hijos adoptados, unas características específicas. Esto no debe confundirse con presuponer ningún tipo de patología, que se puede dar dentro o fuera del ámbito de la adopción, sino que, por las circunstancias en que estos niños han venido al mundo, todos tienen como denominador común un abandono del tipo que sea, requieren, en abstracto —podemos decir—, un ejercicio si conviene más cuidadoso, para estar en mejores condiciones de entender y de intervenir de la forma más correcta.

- Paso del hijo imaginario al hijo real
- Enfrentar el miedo al abandono (por parte del hijo o hija) y el propio miedo

- Acompañar al hijo transitando por dudas, confusión, rabia... (ejemplo, pensamientos alrededor de hermanos o progenitores muertos o que malviven en países conflictivos...)

Algunas de estas consideraciones son generalizables a familias con hijos biológicos que han tenido o han padecido circunstancias que los han llevado a la disgregación y al conflicto.

Es el caso, por ejemplo, de adultos no adoptados que se han enterado, cuando ya tenían 20 o 30 años, de la existencia de un hermano o de las verdaderas razones de la desaparición de un familiar próximo. Es frecuente que estas personas durante el tratamiento pongan en evidencia que «un saber» de tipo inconsciente les quitaba el sueño y al no poder hablar de ello, encontraban, en determinados síntomas, la manera de expresarse.

## **5. Sintomatologías que hablan de perturbaciones emocionales derivadas de tabúes**

Hay que diferenciar, en primer lugar, una crisis evolutiva de un síntoma. A lo largo de la infancia y adolescencia hay etapas en que ciertas actitudes son frecuentes y forman parte del desarrollo psicoafectivo, por ejemplo, rabietas a los 2-3 años, actitud reivindicativa en la pubertad, etc. Pueden durar un tiempo y en principio no están asociadas a un cuadro más amplio que indique una perturbación que pueda ir más allá. En cambio, el síntoma refleja, habla sin palabras, de una problemática instaurada y repetitiva

que obstaculiza el bienestar interno más allá de las capacidades potenciales, por ejemplo, cognitivas y creativas.

En el trabajo psicológico con adultos, niños y adolescentes se observa que la existencia de ciertos tabúes en el entorno familiar puede dar lugar o contribuir a la aparición de sintomatologías. Los trastornos más frecuentes son irritabilidad, tristeza y/o desmotivación permanente, carencia de valoración personal, confusión interna, trastornos de tipo psicossomático, trastornos de la identidad sexual, bajo rendimiento escolar, entre otros.

En la adopción o la intervención de donantes en hijos concebidos por reproducción asistida, la figura de la madre biológica tendrá habitualmente más relevancia que la figura del padre. Histórica, antropológica y culturalmente, la figura materna es el referente primordial del primer vínculo afectivo del ser humano, de aquí que la mayor parte de preguntas, inquietudes, reproches son dirigidos a ella. Los niños quieren saber como necesidad constitutiva de su psiquismo, el error es interpretar esto como un rechazo de la familia que han encontrado. Si ante estas inquietudes encuentran silencio, la fuerte angustia, más visible o inconsciente en los padres, los sentimientos negativos, no pueden canalizarse y como un agua estancada, se convierten en patología. Hay que diferenciar las transmisiones hechas desde la obligatoriedad y la normativa de aquellas hechas desde la naturalidad y comprensión empática.

Las palabras pueden curar heridas emocionales, no sólo desde el trabajo terapéutico, por supuesto, sino dentro de

la relación familiar. Ejemplo: «tú has querido vivir, tú querías unos padres, y por esto estamos aquí».

## **6. Factores de prevención**

- No hay padres ni madres perfectos.
- La elaboración de los lutos (infertilidad). Admisión del hijo real.
- Dar al hijo lugar de sujeto. No viene a ser depositario de frustraciones o a cumplir expectativas rígidas por parte de los adultos.
- El valor del diálogo entre padres e hijo. La capacidad empática.
- La coherencia entre la pareja en cuanto al establecimiento de los criterios respecto del niño. Criterios claros frente al entorno familiar y social.
- La identidad: conocer y entender cómo han podido influir en esta estructuración sus experiencias vitales antes de la adopción.
- Canalizar la agresividad, el sentimiento de abandono por la vía de las palabras.
- Pasar de la rabia al perdón o comprensión (no se puede hacer un paso directo, ir directamente al perdón).

- Buscar ayuda especializada orientativa o terapéutica cuando haga falta. Los padres deben hacer acompañamiento con sus hijos y ellos también requieren ser acompañados en muchos momentos (grupos, consultas orientativas).
- Comunicación con educadores.
- Evitar la cronicidad del malestar. Hacer prevención.

## **7. Conclusiones. Experiencias con grupos de madres y padres pre y postadoptivos**

Como conclusiones, en la experiencia del trabajo en el campo de la adopción, destacaría la provechosa labor que se lleva a cabo con los grupos de reflexión de pre y postadopción en la asociación ADDIF. Como profesional conductora, quiero destacar que trabajamos aspectos relativos a las dudas que aparecen respecto a preparar el encuentro y la transformación de la identidad de los adultos en el proceso del «embarazo psicológico». Tratamos de ayudarlos a encontrar unos referentes que les permitan reflexionar y a la vez recibir orientación.

En el proceso postadoptivo, en los grupos (vamos ya por el quinto), trabajamos los aspectos antes mencionados a lo largo de esta charla, tales como la evolución de los hijos, el tratamiento del tema de los orígenes, el abandono, cómo hablar de su historia y de la adolescencia del hijo adoptado.

La cada vez más numerosa cantidad de familias monoparentales, compuestas mayoritariamente por mujeres con sus hijos, nos lleva también, a los profesionales implicados, a reflexionar y colaborar en estos procesos en que una figura paternal está ausente. Estamos elaborando un proyecto de atención para estas familias. Trabajar estos contenidos nos muestra que es muy importante desde un punto de vista preventivo, puesto que, como he ido diciendo, debemos lograr que se inicie un recorrido vital a partir de una experiencia; el abandono requiere de un «plus» de trabajo psíquico. Los niños implicados parten de realidades diversas, orígenes diversos, así como diferentes tipos de abandono, pero todos y todas tienen, por haber nacido, el derecho a que se les ayude a construirse como personas con capacidad para desear y darse un lugar interno.



**BIBLIOGRAFÍA**

- BENEDEK, A.: *Parentalidad*, Assapia, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BOWLBY, J.: *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*, Ed. Morata.
- CÁNOVAS, G.- Bayo, R.- Sentís, M.: *Aspectos emocionales de las técnicas de reproducción asistida*, Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña, 2004.
- CRUELLES, D.: *Histories d'una adopció internacional*, Ed. Maikalili, Barcelona 2005.
- CYRULNIK, B.: *Los patitos feos: Una infancia infeliz no determina la vida*, Ed. Gedisa, 2002.
- GIBERTI, E.: *La adopción*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1987.
- GIBERTI, E.: *Adoptar Hoy*.
- GIBERTI, E.: *Los hijos de la tecno-reproducción*, Ed Sudamericana, Buenos Aires.
- JUAN, M.C.: *No puedo tener hijos*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona.
- MARRE, D. - Bestard, J.: *La adopción y el acogimiento: presente y perspectivas*, Universitat de Barcelona, Facultat de Antropologia Social y Cultural, Barcelona 2004.
- MIRÓ, A.: *La hija del Ganjes*, Ed. Magrana.
- MIRÓ, A.: *Las dos caras de la luna*, Editorial Lumen.
- ROMÁN, B.SAN : *La aventura de convertirse en familia. Guía de la adopción para padres*, Ed. Blur Ediciones.
- STERN: *El nacimiento de una madre*, Ed. Paidós.
- TUBERT, S.: *Maternidad y tecnología*, Ed. Siglo XXI.